

EPIFONEMA

Existen seres cuyas actuaciones semejan hitos luminosos que indican los momentos estelares en el devenir histórico de un pueblo o de una nación; a esa clase pertenció Benito Juárez, cuyo nombre se inscribe en nuestros anales al lado de los de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Vicente Guerrero y Valentín Gómez Farías, hermanados todos en el común propósito de formular un proyecto histórico apto para constituir una nación, conforme al método apuntado por Ortega y Gasset de aglutinar las voluntades diseminadas y dar unidad, congruencia y trascendencia al esfuerzo individual y aislado, comprobando así la validez de tal proyecto.

Ese común propósito que vertebra al través del tiempo los afanes de quienes forjaron nuestra nación e iniciaron, lograron y consolidaron su independencia, se ve coronado por el triunfo liberal de Juárez y de su generación de reformadores sobre la reacción, la intervención y el imperio, lo que forma y desarrolla un sentido de nacionalidad que se robustece al lograr un denominador común, una —como dijera el insigne maestro Reyes Heróles— coincidencia en lo fundamental, un estar de acuerdo de todos los mexicanos en un mínimo de puntos, independientemente de su raza, ideología, religión, educación o posición económica “En nuestro tiempo a esto lo llamamos el acuerdo en lo fundamental, apoyo de cualquier posible democracia, y para lograrlo nos conformamos con que se cumpla con ese deber mínimo; nos conformamos con la concordia, que es convenio entre quienes luchan entre sí.”²⁵⁴ La obra de Juárez culmina con ese acuerdo de todos los mexicanos en lo fundamental que podría compendiarse en el deseo de ser, como nación, libres e independientes, lo que entraña la idea democrática de la autodeterminación de los pueblos y el repudio de la intervención de cualquier Estado en los asuntos de otro o de los demás, en la libertad del individuo y su igualdad ante la ley, lo que conlleva la supresión de fueros y privilegios, la libertad de conciencia y la de expresión; en la separación de la Iglesia y el Estado, que cancela al Estado teocrático, al Estado confesional y a la Iglesia política, para dar paso a la secularización de la sociedad. Esa coincidencia en

²⁵⁴ Reyes Heróles, Jesús, *Discursos políticos*, México, 1975; p. 246.

lo fundamental la alcanza Juárez al restaurar la república y con ello la nación queda definitivamente constituida, y también con ello aquellos seculares problemas son definitivamente resueltos, circunstancia que nos permite atacar los problemas nuevos, los de nuestro tiempo, sin ese lastre agobiante.

En el México de hoy, sufrimos una invasión económica tan devastadora como la militar, por lo que la seguridad nacional se pone en grave riesgo con acciones como la reciente entrega a extranjeros, de la banca privada, de la generación de energía eléctrica, de la extracción y explotación de los hidrocarburos, de los aeropuertos, de los ferrocarriles, de la industria automotriz, de las cadenas de tiendas de autoservicio (Wal-Mart, Carrefour, Auchan) y, cada día más, de la industria editorial y de las universidades privadas; proceso de extranjerización de la economía y cultura mexicanas que se vuelve más grave, por el cúmulo de actividades económicas controladas, desde tiempo atrás, por extranjeros, entre otras, la industria refresquera, la industria hotelera, la industria alimenticia, la industria minera, la industria maquiladora y las cadenas de restaurantes, incluidos los de alimentos chatarra (Mc Donald's, Kentucky Fried Chicken, Burger King), cuyas utilidades anuales suman muchos miles de millones de dólares que son enviados a sus respectivas matrices en el extranjero.

La irrestricta inversión extranjera estrangula a la empresa mexicana y pone en riesgo la seguridad nacional porque puede colapsar deliberadamente la economía nacional, dada la magnitud y poderío de las empresas extranjeras que controlan muchas de sus actividades prioritarias e, incluso, estratégicas, a cambio de dejarnos un medio ambiente degradado, empleos mal pagados y las propinas de restaurantes y hoteles. La seguridad nacional exige, pues, condicionar y acotar la inversión extranjera. Hagámoslo ya, a la luz del ideario juarista, porque como bien dice Jaime Hugo Talancón Escobedo: “El rescate de nuestro país, la fuerza de su soberanía, hoy pasa, como hace siglo y medio, por el pensamiento de Juárez”.²⁵⁵

²⁵⁵ Talancón Escobedo, Jaime Hugo, “Actualidad juarista”, *Línea*, año 2, núm. 2, marzo-mayo de 2003, p. 100.